

UN FINAL SÓRDIDO PARA EL SUEÑO MÁS LIMPIO

El 2 de noviembre de 1975, Pier Paolo Pasolini fue asesinado en Ostia, cerca de Roma. El cadáver presentaba muestras de ensañamiento y su rostro había sido desfigurado. Después de matarlo, los asesinos arrojaron el cuerpo a un vertedero. La policía detuvo a un chapero adolescente que admitió la autoría del asesinato, alegando haberse defendido de un intento de violación. Teniendo en cuenta que Pasolini era experto en artes marciales y el chapero un alfeñique, este alegato resultaba poco creíble, pero fue suficiente para echar tierra sobre el asunto.

Pasolini, ensayista, novelista, poeta, pintor y cineasta, inició su carrera cinematográfica a mediados de los años cincuenta como escritor de guiones. A lo largo de los sesenta, Pasolini se situó detrás de la cámara para explorar diversos temas, desde la actualidad hasta el clasicismo, y diversos criterios estéticos, desde el realismo descarnado hasta la ironía surrealista. Su cine aumentó su prestigio intelectual, pero no caló en el gran público, desconcertado por el lenguaje de sus fábulas, *Teorema* (1968), *Pocilga* (1969). Esto resultaba nefasto para alguien cuyo principal objetivo era la subversión de un orden moral basado en la represión de los instintos, la hipocresía y la injusticia favorecedora de los poderosos.

A principios de los setenta, Pasolini dio un giro radical a su lenguaje para crear la Trilogía de la Vida, obra cargada de humor, sensibilidad y, sobre todo, comprensible por todos los públicos. Pasolini logró un gran éxito de crítica y público, pero tampoco esta vez consiguió su objetivo: la burguesía ensalzó su obra y las clases populares no la recibieron como un revulsivo para levantarse contra sus opresores. En el paroxismo de su frustración dio un golpe de péndulo y se lanzó a la creación de una obra que no complaciera a nadie. Este vaivén llevó al humanista a mortificarse y enmerdarse hasta el punto de recrear la mayor depravación consumada por el género humano, fruto de la conjunción de sus dos máximos exponentes: Sade y el nazifascismo. La película se llamó *Saló o los 120 días de Sodoma*, y su solo anuncio fue respondido por sus enemigos con un aluvión de insultos y amenazas de muerte, el secuestro de varios rollos y, finalmente, el asesinato. Cuando *Saló* se estrenó, Pasolini ya no estaba para verlo. Tampoco pudo escribir el final de su novela *Petróleo*, donde, según se supo en 2009, revelaba la trama oculta del asesinato de Enrico Mattei, en 1962. Otra razón para matarlo.

Treinta años después, el asesino confeso reivindicó su inocencia ante una cadena de televisión. Según su narración, los asesinos fueron tres matones que mientras golpeaban a su víctima no dejaban de insultarlo, llamándolo “¡Cerdo! ¡Comunista! ¡Maricón!”. Quizá Pasolini acudió a Ostia con la esperanza de recuperar los rollos robados de su película, atraído por una llamada anónima.

Ver también:

- [La misteriosa muerte de Pasolini](#)
- [Teorema \(1968\)](#)
- [Pocilga: Un cine contra natura](#)
- [Saló: La mayor depravación del género humano](#)